

**REFLEXIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN
NEOLIBERAL Y LA GESTIÓN DE LAS
UNIVERSIDADES PÚBLICAS. ELEMENTOS DE
COMPRENSIÓN DE LOS PROCESO DE GESTIÓN Y
PLANEACIÓN COMO TECNOLOGÍAS DE
GUBERNAMENTALIDAD**

XXI
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA

Área de investigación: Teoría de la administración y Teoría de la organización

Juan David Cardona Hernández
Departamento de Ciencias Contables
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
juan.cardonah@udea.edu.co



REFLEXIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y LA GESTIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS. ELEMENTOS DE COMPRENSIÓN DE LOS PROCESO DE GESTIÓN Y PLANEACIÓN COMO TECNOLOGÍAS DE GUBERNAMENTALIDAD



Resumen

Han sido diversos los cambios por los que ha transitado las universidades públicas y sus procesos de gestión. De allí la necesidad de problematizar en el contexto de la globalización neoliberal cómo las dinámicas institucionales han venido mutando. De esto, que el presente texto plantee de manera relacional la interacción entre los niveles globales, nacionales e institucionales que más que determinarse unos a otros se entrelazan de manera reticular y heterarquica para concretar formas de poder y prácticas de gestión específicas. Metodológicamente, es el trabajo se inserta en una investigación más amplia, y de allí que lo que se presente es la construcción teórica fundamentada en diversa revisión de literatura que permite reflexionar la gestión y la planeación en la universidad pública. Se insiste a su vez en que nuevas dinámicas que se han instalado en la universidad implican una mirada crítica. Por ende, temas como, el posfordismo, el capitalismo cognitivo, el neoliberalismo y las sociedades de control puedan alimentar la discusión. En correlato, conceptos como racionalidad, mercantilización de la educación, el New Public Management, dispositivos de seguridad, entre otros, posibilitan pensar la manera en que la planeación y gestión universitaria se convierte en una tecnología de gubernamentalidad, permitiendo modular las conductas e insertar en los sujetos sistemas de valores, relevancias y sentidos singulares. Todo esto en el contexto de las tensiones entre los diferentes agentes por imponer un sentido de juego desde su posición, sus intereses individuales y colectivos y las correlaciones de fuerzas presentes.

Palabras Clave: Racionalidad, heterarquía, capitalismo cognitivo, sociedades de control, posfordismo.



Introducción

El presente texto busca comprender los cambios en la gestión en la Universidad producidos por las reestructuraciones administrativas acaecidas en la educación superior en Colombia a partir de las reformas derivadas de las dinámicas mismas de nuestra época, haciendo énfasis en cómo a raíz de estas transformaciones los procesos de planeación se constituyen, se significan e impacta la realidad organizacional. Esto, en el entendido de que “un análisis serio y riguroso de las transformaciones de la universidad no puede hacerse al margen de las modificaciones del capitalismo ni de la implantación de la lógica mercantil” (Vega, 2015, p. 4).

Pensar la universidad hoy significa entonces pensar el marco en el cual se ha venido transformando las dinámicas societales en el entramado de la globalización, donde el contexto mundial presenta un marco propicio para que las lógicas mercantiles ingresen en ámbitos en los que antes no tenía tanta preponderancia.

Un aspecto relevante, asociado con la mercantilización de la educación, es el mayor protagonismo que han adquirido las universidades privadas tanto en América Latina como en Colombia (López, 2009, p. 257; López, 2009, p. 257). Donde el acceso a la educación se ve más mediado por la capacidad adquisitiva o de endeudamiento del estudiante y de sus familias. Adicionalmente, en el plano ideológico, se ha ido arraigando en el imaginario colectivo la idea en la cual la educación es una inversión que rendirá utilidades futuros (Pelayes, 2000).

Soforcada (2009) señala al respecto que

Los actuales procesos de privatización y mercantilización implican, al igual que tres siglos atrás, tanto el cercamiento del conocimiento y de los bienes culturales, como el cercamiento de la posibilidad de participar en ellos y, en definitiva, el cercamiento de lo público. Esto afecta el conocimiento en sí, en la medida en que pasa a ser concebido en términos de bien comercial, pero también su producción, circulación y transferencia (p. 370).

La universidad se encamina a procesos en los que se fusionan de manera singular el campo de la educación con su racionalidad, y el campo económico, campos que en la actualidad convergen en espacios de relacionamiento globales. Pero de la mano a lo que se podría denominar la configuración del campo internacional de las universidades, el capital económico gana relevancia



y diversos organismos internacionales insisten el hacer converger cada vez más la educación a los circuitos comerciales (Vega, 2015; Martínez, 2014; Gacerán, 2010; Pelayes, 2000; Morales, 2012; Feldfeber, 2009).

Ese mayor entrelazamiento del campo universitario con el campo económico, en particular el subcampo de las universidades públicas no significa la pérdida absoluta de la autonomía del campo universitario, en el sentido de que la universidad se rija necesariamente por una racionalidad calcada tal cual del mundo empresarial privado con fines de lucro, sino que se da un redireccionamiento, y las lógicas de la docencia, la investigación y la extensión, empiezan a mutar y a adquirir otro sentido; y es desde allí, la pregunta por la gestión de las universidades, por la planeación en las universidades públicas, esperando que esta indagación permita evidenciar el sendero por el que ha transitado la universidad, y hacia el dónde se encamina, pues se entiende que desde la planeación, se evidencia un mundo de sentidos, de relevancias, clasificaciones, prioridades y una racionalidad singular.

Más allá de ser un componente técnico, la planeación y la gestión se conjugan en una red de poder (dispositivo) en la cual el nuevo sistema de relevancias (derivadas de la lógica mercantil) instauradas en las universidades públicas se ven reflejadas.

Metodológicamente, es importante anotar que el trabajo se inserta en una investigación más amplia para optar al título de *Magister* en sociología, de allí que lo que se presente es la construcción teórica fundamentada en diversa revisión de literatura que permite problematizar la gestión en la universidad pública. Esto, desde una mirada a temas de la gestión de las universidades públicas en el marco del neoliberalismo y la búsqueda de articular esta discusión con temas más locales como la gestión desde referentes como los de dispositivo, tecnologías de gobierno y la gubernamentalidad, entre otros. Para todo ello se desarrollaron búsquedas en diversas bases de datos y trabajos académicos que han hecho parte de la búsqueda de referentes para la construcción de una perspectiva teórica para la investigación.

Para lo anterior, el presente texto se desarrollará en cuatro acápites. El primero, se adentrará con más detenimiento en el marco de referencia para entender los cambios suscitados en la gestión de las universidades públicas. El segundo capítulo de la mano con los elementos problematizadores de la introducción, desarrollará cómo se han venido dando los cambios en la gestión de las universidades públicas y cómo ha mutado el sentido de la universidad. Y el



tercer capítulo, tratará el tema de la Nueva gestión pública y su inserción en los discursos y prácticas de la universidad. Y por último, se hablará el tema de la planeación universitaria como tecnología para la gubernamentalidad y configuradora de sentido y valores empresariales en el campo universitario.



Marco de referencia para el análisis de la gestión universitaria y la planeación

En el marco de las políticas públicas en relación a la Universidad, se podría hablar de diversos niveles en los cuales se manifiesta el tema del direccionamiento de las universidades.

Un nivel macro, el cual se manifiesta en el marco del Campo mundial de las universidades, campo que converge con más fuerza con el campo económico mundial (Bourdieu, 2001, p. 104). En esta conjunción, el direccionamiento está definido por el espectro de poder que direcciona las políticas de los Estados, en el marco de lo que Lotta (2004) llama “la globalización de la política macroeconómica”, donde organismos transnacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, entre otros, orientan las decisiones macroeconómicas de los diversos países y sus economías.

Por otra parte, y en el marco del contexto global, (en un nivel intermedio) los Estados ejercen una suerte de direccionamiento a partir de las políticas educativas concretas que se asumen en su territorio y para su población en términos de la educación superior y en particular, universitaria. Las universidades desde sus idiosincrasias se enmarcan estratégicamente en las reglas de juego que se definen en el marco nacional e internacional. Se da una suerte de conducción conjugada con una la libertad condicionada que existe en lo que Deleuze (1991) denomina las sociedades de control. Es así, por ejemplo, que las universidades son autónomas para escoger o no los procesos de acreditación o de certificación de calidad, y también en su singularidad pueden elegir creativamente los parámetros para la autoevaluación para la acreditación, sólo por dar un ejemplo.

Por último, en un nivel más específico, estaría el tema que atañe al presente trabajo, es decir, el gobierno al interior de las universidades. En este nivel, la universidad, desde su estructura burocrática y administrativa define los



linderos por los cuales debe transitar la universidad, planteando y encausando a partir de tecnologías de gestión, la conducta de quienes integran la comunidad universitaria, generando, desde una perspectiva liberal, una autonomía, un espectro de libertad para los agentes. Esta tecnología de gobierno más que coaccionar “partirá de la capacidad de acción e iniciativa de los gobernados. En lugar de reprimir los deseos, los “dejará pasar”; en lugar de codificar sus movimientos, los gestionará; en lugar de controlar sus opiniones, los regulará” (Castro-Gómez, 2010, p. 86-87). No se trata de un poder entonces que prohíbe, sino que es un poder productivo.

Es necesario resaltar, en el marco de las ideas precedentes, que no se trata de la jerarquización del poder, es decir, de un poder que opera jerárquicamente de arriba (lo global, o lo molar) hacia abajo, lo local (lo molecular) ubicado en las universidades como una suerte de determinismo descendente y jerarquizado (Sauquillo, 1995 y 2001). Es decir, desde unos determinantes transnacionales que actúan sobre las naciones y los Estados y que van a definir las prácticas institucionales y de gestión, en este caso de las universidades, como una respuesta automática del poder global o nacional. Más bien, como señala Castro-Gómez (2007) podría hablarse de una heterarquía donde los poderes se entrelazan de manera reticular, lo cual no significa determinación, sino entrecruzamiento que adquiere formas propias en los contextos singulares. Señala dicho autor que “el poder funciona en cadena pero que hay diferentes cadenas de poder. Hay cadenas de poder que funcionan a nivel molar, pero también las hay a nivel molecular, no es posible pensar las unas sin las otras” (Castro-Gómez, 2007, p. 165).

En congruencia sigue Castro Gómez con su argumentación en los siguientes términos:

En una teoría heterárquica del poder (como la que nos ofrece Foucault), la vida social es vista como compuesta de diferentes cadenas de poder, que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan sólo parcialmente interconectadas. Entre los diferentes regímenes de poder existen disyunciones, inconmensurabilidades y asimetrías, de modo que no es posible hablar aquí de una determinación «en última instancia» por parte de los regímenes más globales. Tampoco es posible privilegiar analíticamente las estructuras molares. Por el contrario, la genealogía parte de los núcleos moleculares, allí donde se configura la percepción, los afectos, la corporalidad, en una palabra: la subjetividad de los actores que son en últimas, quienes incorporan las segmentaciones globales (Castro-Gómez, 2007, p. 167).



De lo precedente entonces, que las prácticas de gestión no sean entendidas simplemente como determinadas a priori, es decir, definidas por medio de una transmisión externa y superior, sino que debe ser pensada en la configuración de una realidad propia con historia y agentes que en sus tensiones, alianzas, correlación de fuerzas, posiciones y subordinaciones, configuran prácticas concretas, y por ende su red de relaciones singulares no puede ser analizada por fuera de esas condiciones específicas, las cuales están ligadas a disputas más amplias derivadas del juego permanente del poder.

Por otra parte, un elemento preponderante para entender las prácticas de gestión es el concepto de racionalidad. Para Michael Foucault las prácticas son siempre históricas y deben ser pensadas en términos de una red, es así, que no pueden ser vistas de manera aislada, una a una de manera individual o por cada sujeto, sino que se debe vislumbrar a la red a la que pertenecen, al conjunto de prácticas sociohistóricas y culturales a las cuales se articulan. Las prácticas pueden ser discursivas y no discursivas, y en el entendido de Santiago Castro,

Aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas como formando parte de un ensamblaje, de un dispositivo que las articula. Y ese entramado no es la simple sumatoria de las prácticas singulares y heterogéneas que los conforman, sino que funcionan conforme a reglas. Los “conjuntos prácticos” o “régimenes de prácticas” (dos expresiones utilizadas por Foucault) tienen, pues, una racionalidad (Castro-Gómez, 2010, p. 29).

Para Santiago Castro Gómez, el Concepto de racionalidad es utilizado por Foucault para referirse al funcionamiento histórico de unas prácticas que se insertan en un ensamblaje de poder. Tales conjuntos de prácticas son racionales “en la medida en que proponen unos objetivos hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos medios para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas estrategias que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines” (Castro-Gómez, 2004, p. 34).

De lo anterior que se busque descifrar la racionalidad que direcciona el conjunto de prácticas que van emergiendo en las universidades, específicamente en los procesos de gestión y planeación, en un mundo caracterizado por una lógica neoliberal preponderante, por un capitalismo cognitivo en auge y el posfordismo como parte importante en las organizaciones. Dichos temas se han anclado en las universidades y ahora las empiezan a constituir, dándole un sentido distinto e instaurando un tipo de racionalidad diferenciada. La universidad empresarial opera desde marcos

racionales con objetivos, medios, estrategias y valores que empiezan a darle prioridad al capital económico, a veces subordinando a éste, el capital cultural y simbólico, capitales éstos que habían preponderado en las universidades.

Neoliberalismo, posfordismo y capitalismo cognitivo como elementos moduladores de las prácticas de gestión universitarias



Aunado a las ideas precedentes, habría que insistir en el papel protagónico que ha venido teniendo en el dinamismo de las universidades lo que diversos autores han denominado el posfordismo y el capitalismo cognitivo en el panorama de la globalización neoliberal (Morales, 2012).

En relación al posfordismo, se destacan diferentes características que van a incidir directamente en la vida institucional de las universidades. Se instaura entonces un régimen de acumulación flexible que entre sus diferentes características (Morales, 2012) se encuentran: *La práctica de una organización delgada o mínima*, donde es indispensable “eliminar del proceso productivo todos aquellos aspectos (Físicos, tecnológicos, humanos) que se consideren innecesarios para evitar malgastar el capital de la empresa” (Morales, 2012, p. 57). Todo esto de la mano a la producción flexible e innovadora, en contraposición a una producción estandarizada. *La práctica de descentralizar y fragmentar el proceso productivo*, la cual se refiere a los procesos a través de unidades funcionales independientes y coordinadas (dependencias o departamentos) que operan, respecto a la dirección general, con considerables niveles de autonomía, flexibilidad y responsabilidad, tanto en lo referente a la organización del trabajo como en los aspectos espaciales, legales y financieros (Morales, 2012, p. 58).

Todo lo anterior de la mano a una flexibilización laboral cada vez más fuerte. Se destacan entonces contrataciones laborales a término fijo por cortos periodos de tiempo y trabajadores subcontratados a través de agencias de empleo temporal o cooperativas. Todo esto genera procesos de inseguridad creciente en el porvenir laboral de los empleados, donde su estabilidad laboral se encuentra en una perpetua incertidumbre.





En correlato, el capitalismo cognitivo¹ (o lo que algunos autores llamarán para el caso de las universidades del capitalismo académico²) traería consigo una concepción en la cual el trabajo inmaterial o cognitivo va a tener un protagonismo sin precedentes. Tanto en la producción de bienes materiales como en los inmateriales, el conocimiento empieza a ser una variable económica fundamental que debe de ser gestionada (Echeverría, 2006). El conocimiento no sólo se convierte en un activo a nivel organizacional, sino que también es concebido como una mercancía que puede valorizarse y transarse.

En relación a lo anterior, es relevante destacar la fuerza que toma el sector terciario de la economía. La prestación de servicios gana protagonismo. No desaparece de la producción de bienes materiales, sino de un campo de acción para el capital económico que se abre y toma fuerza. Se expanden así las redes del capital a la salud, la educación, la cultura, la investigación, la informática, las telecomunicaciones, el comercio, la publicidad, transporte, las finanzas entre muchos otros ámbitos que hacen parte de las instancias dinamizadas desde las lógicas de acumulación económica. Señala Vega que “en consecuencia, adquiere preponderancia el capital intangible (investigación, desarrollo, innovación, instrucción, educación) que deviene en factor principal de crecimiento económico” (2015, p. 115-116). En sintonía a lo anterior plantea Martínez refiriéndose a la transformación de la universidad que esta “se encuentra inmersa en la emergencia del capitalismo cognitivo; por ello, el conocimiento se convierte en el negocio que sustenta esta lógica” (2013, p. 40).

Conjugado entonces al posfordismo, y al capitalismo cognitivo se encuentra la globalización neoliberal. Hay que aclarar que no se trata de ámbitos separados,

¹ En relación a la toma de postura frente al concepto de Capitalismo cognitivo frente a otras varias denominaciones como sociedad de la información, economía basada en la información, sociedad de conocimiento, entre otras, dado que, como señala Morales (2012) y Vega (2015), se trata de resaltar el carácter capitalista que sigue siendo el elemento dinamizador de las relaciones sociales, económicas y culturales. En este sentido, “la producción de informaciones, conocimientos y símbolos se convierten en eje central de la acumulación de capital (...) propone el calificativo de capitalismo cognitivo porque se considera que las demás denominaciones tienden a eludir e invisibilizar el carácter capitalista de esta nueva formación social mientras este lo denota claramente” (Morales, 2012, p. 67).

² El término capitalismo académico no riñe con el de capitalismo cognitivo. Aquel enfatiza, según Vega en un componente que designa la mercantilización de la universidad y su conversión en una empresa que vende los resultados de sus investigaciones a corporaciones privadas. Dado que esta práctica se ha vuelto tan común, señala dicho autor, en Estados Unidos se acuñó este término. En este contexto, plantea Vega, “la transformación interna de las universidades posibilitan que se creen nuevas redes académicas, que se dedican a intercambiar mercancías cognoscitivas y obtener ganancias” (2015, p. 137).

sino más bien de una relación que permite vislumbrar los cambios acaecidos en el capitalismo, es decir, se refiere a las relaciones que se tejen en una nueva etapa en que se manifiestan diferencias en las relaciones sociales, culturales y económicas en el entramado ya más específico de lo que en su momento Lenin llamó imperialismo (1975).



Por su parte, el neoliberalismo, en términos de Rivzi y Lingard se fundamenta

En una naturalización dominante de las lógicas del mercado y lo justifica basándose en la eficiencia e incluso la “equidad”. Enfatiza el concepto de elección y los privilegios de un gobierno con escaso número de funcionarios, privatización, liberalización y regímenes competitivos de distribución de recursos frente al concepto de Estado Centralizado. Pone énfasis en los regímenes globales de “libre comercio”, y los aplica a bienes y servicios, incluso a servicios como la salud y la educación que fueron tradicionalmente marcados por su carácter nacional (2013, p. 58).

Para estos autores, el neoliberalismo, más que políticas económicas y procesos de mercado constituye una ideología que va tomando fuerza y se instaure en la subjetividad de las personas.

Laval y Dardot por su parte, sostienen que el neoliberalismo es una *forma de vida* que se instituye y se incardina el conjunto de prácticas discursivas y no discursivas. Sustenta una racionalidad singular. En palabras de los autores el neoliberalismo va más allá de ser un tipo de capitalismo “es una forma de sociedad e, incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos” (2014).

En congruencia, señalarán que “en el neoliberalismo, la competencia y el modelo empresarial se convierten en un modo general de gobierno de las conductas e incluso también en una especie de forma de vida, de forma de gobierno de sí” (2004). En esta misma dirección Castro Gómez (2010) al hablar de la racionalidad del neoliberalismo Norteamericano, desde los planteamientos de Foucault, manifiesta que éste trata de extender la forma-empresa hacia todos los ámbitos de la vida, pues “sólo de este modo la responsabilidad y credibilidad moral que debe regir el mundo de los negocios se extenderá a hacia otros ámbitos, como la familia, la educación, la política, el trabajo, etc.” (p. 200-201)

Esta racionalidad a su manera y con sus singularidades van a repercutir en las universidades, en las cuales sus funciones misionales son trastocadas y se



dinamizan de maneras diferentes, con mixturas nunca antes vistas y concatenadas a las lógicas del mercado con mayor fuerza que antes. No solo que la educación se convierte en mercancía, sino que la racionalidad de la empresa se incorpora en las prácticas organizacionales y de gestión.



Martínez, en esa dirección, plantea que, en el neoliberalismo la universidad no es sólo un “aparato o instrumento de Estado, sino que además se ha constituido en una prolongación de la empresa; por esto, la educación es vista como una mercancía más que está disponible para ser adquirida de acuerdo a una serie de posibilidades” (2014, p. 90).

La problematización de la modernización administrativa y la planeación

En el entramado de las reformas del Estado, el advenimiento del *New Public Management* acarrearía un nuevo sentido de lo público, discurso que colige de manera coherente con la lógica del Estado en el neoliberalismo. Se debía “introducir el ‘Espíritu empresarial’ en la cultura de la Administración Pública” (Chica, 2011, p. 60). A partir de dichas políticas, se presenta “una irrupción de los valores provenientes del mundo de los negocios al ámbito académico” (Audelo, 2013, p. 13).

En términos de la gestión y de las prácticas institucionales se acude a lo que Garcelán denomina la Universidad-Empresa, la cual es resultado de la incorporación de la universidad a los circuitos empresariales y mercantiles de la sociedad capitalista actual (2010, p. 16). Aunado a la creciente privatización de la universidad y a la desfinanciación de las que son públicas, se presenta como respuesta para éstas, modelos gerenciales provenientes del mundo de la empresa, su orden de valores y sistemas de relevancias.

El *New Management* conquista la gestión de las universidades: aumento de la productividad, ahorro de costes y competencia entre instituciones son claves en la bóveda del nuevo modelo. No es necesario privatizar las universidades, sólo es preciso que funcionen como empresas. La lógica del mercado se inserta de lleno en la gestión de lo público (Baamonde, 2010, p. 120).

La llegada de la lógica neoliberal a la universidad va a estar cargada de tensiones, dado que los cambios representarían una nueva dimensión para la universidad que antes le era ajena, o que no estaba tan acentuada, que como lo que señala Munera (2005), va a derivar en un redimensionamiento del sentido misional de la universidad. Para dicho autor, la sociedad acudirá “al nacimiento de una nueva universidad. Una suerte de fábrica del conocimiento

útil, coyunturalmente flexible de acuerdo con la demanda, funcional y acrítica, evaluada permanentemente en términos de su eficacia y rentabilidad económicas” (Munera, 2005).

Como parte de las dinámicas que se han venido implantando en el quehacer universitario, se debe tener presente la instauración de lo que Vega llama una “razón instrumental de la productividad cuantitativa, que todo lo mide y lo reduce a cifras. De esta manera, se ha impuesto la lógica de las acreditaciones, revistas indexadas, rankings en los que se ubican a las instituciones, profesores, créditos y estudiantes” (2015, p. 10). Cuantificación y productividad es vital en los procesos institucionales, pues permite a partir de cifras orientar y evaluar las conductas, lo cual se traduce en los planes de acción y planes de desarrollo institucionales, tanto en medidas y clasificaciones que definen lo que es el ideal de universidad, a la vez que traduce los indicadores en cifras monetarias, transmutando a lo financiero los objetivos, metas y proyecciones, y es desde allí, desde el marco de lo económico y su nuevo protagonismo que se toman decisiones o se juzga lo acaecido. Se instala así una nueva racionalidad de las prácticas de gestión universitarias.

Se trata entonces, siguiendo a Foucault al hablar de la sociedad del control y de los dispositivos de seguridad, de *gestionar el riesgo*³, propiciando el protagonismo de técnicas como la estadística, mediciones, cálculos de riesgo y costo, cuya función es permitir el gobierno sobre los procesos académicos, administrativos, de investigación y extensión, maximizando los elementos deseables (económica y políticamente) y minimizando los elementos indeseables (Castro-Gómez, 2010, p. 72).

Los cambios suscitados a nivel contextual, no sólo en Colombia, sino en Latinoamérica, implicaron, varias cosas para las universidades como la incorporación de las nuevas reglas de juego de la economía liberal, la métrica de la planeación y la evaluación, los lineamientos del *New Public Management*, y la lógica mercantil de la educación.

En relación a esto, señala Acosta que

Las nuevas reglas que se derivaron de la instrumentación de las políticas, significó un proceso de “adaptación incremental” de las universidades al nuevo marco de políticas gubernamentales. La utilización de diversos

³ Como señala Castro-Gómez, “la generación del riesgo permanente aparece entonces como uno de los objetivos centrales de la racionalidad neoliberal” (2010, p. 209)



recursos de poder por parte del gobierno para inducir cambios en las universidades, puso en movimiento diversas estrategias universitarias de adaptación a las nuevas reglas y condiciones de juego (2000, p. 35).

En correlato, y cómo se verá más adelante, uno de los efectos más fuertes para la “adaptación incremental” fue la adopción de formas de gestión y planeación que respondieran a la dinámica que el campo universitario (y el económico) le iba exigiendo.



La planeación universitaria como tecnología de gubernamentalidad, construcción de sentido y conducción de los sujetos

La planeación en los procesos de la modernización administrativa y de gestión universitaria, será entendida se configurará en el contexto de las sociedades de control y los dispositivos de seguridad. Es de anotar que las sociedades de control, deslindan de las sociedades disciplinarias por las formas en que opera el poder y por cómo funcionan y se entrelazan las tecnologías de gobierno. Mientras estas se fundamentaban en un control minucioso de los individuos, sus cuerpos, sus tiempos, ubicados en lugares de encierro como la fábrica, la escuela, los cuarteles, entre otros, en las sociedades de control, el poder ya no opera directamente en los cuerpos de los sujetos, se trata, dirá Deleuze (2006) de un control “al aire libre”, ya no se centra en los individuos, sino que se concentra en generar un medio ambiente para direccionar (modular) las conductas de los sujetos a estados deseables (Castro Gómez, 2010, p. 219).

Señala Santiago Castro Gómez, que a la par de la modulación de la conducta de los sujetos, en las sociedades de control la libertad es la condición misma de la posibilidad de sometimiento, en estas, no hay nada que se quede fuera del mercado y el trabajo “inmaterial tiene tanta o mayor importancia para la economía que lo material” (Castro Gómez, 2010, p. 219).

De lo anterior que se postule la relación directa de la sociedad de control con el posfordismo y el capitalismo cognitivo, donde la desregulación de la economía, la flexibilización laboral, la producción de informaciones, conocimientos y símbolos se convierten en la columna vertebral de la acumulación del capital global (Castro Gómez, 2010, p. 220), proceso de acumulación en la cual se inserta la universidad.

En coherencia a las sociedades de control, los dispositivos de seguridad salen a escena. Éstos serían entonces el “conjunto de técnicas orientadas ya no a la

sustracción de la potencia de vida del súbdito, sino a la creación de unas condiciones medioambientales que favorezcan la *multiplicación* de esa potencia de vida” (Foucault, 1999f, p. 246, En Castro-Gómez, 2010, p. 47). “Los dispositivos de seguridad no buscan prohibir la circulación para que todas las cosas queden en su lugar, sino producir una movilidad de aquello que se espera” (Martínez, 2014, p. 31)



Habría que señalar, así mismo que los dispositivos de seguridad actúan en los marcos de la gubernamentalidad, del gobierno de las poblaciones. En este sentido, señala Edgardo Castro,

Gobernar consiste en conducir conductas, es decir, en poner en marcha un conjunto de acciones sobre acciones posibles: incitándolas, induciéndolas, desviándolas, facilitándolas o dificultándolas, haciéndolas más o menos probables. En el límite, también prohibiéndolas, pero teniendo siempre en cuenta la libertad (las múltiples acciones posibles) de aquellos a quienes se busca conducir y su capacidad de actuar sobre quienes los conducen (2014, p. 108). Autoritario



Y en el entramado de ese gobierno, la planeación como tecnología se torna en un elemento fundamental⁴. La planeación permite configurar un marco en el cual se podrán vislumbrar el trayecto ideal por donde y hacia dónde debe transitar la universidad, lo cual posibilita direccionar las conductas, siendo ya una acción, pero programando las acciones, métricas y rubros necesarios para materializar lo proyectado, buscando, a partir de esas acciones, incitar, inducir, seducir, dificultar, hacer probables ciertas acciones. Esto, bajo el entendido de hacer coincidir los deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de quienes habitan la universidad, en un marco de libertad, con los objetivos gubernamentales fijados de antemano (Castro-Gómez, p. 43).



Dicho dispositivo, de la mano a la tecnología de planeación, siguiendo a Martínez, “pretende gestionar la producción en términos capitalistas, en

⁴ Lo anterior no se limita al hecho de que la planeación sea o no un proceso autoritario, sino que puede incorporar procesos de construcción colectiva y vincular una pluralidad de posiciones, en lo que se insiste en el hecho de que permite un campo de construcción y direccionamiento de futuro, que puede pasar ya sea por procesos democráticos de construcción o dictatorial. Vale decir que en los actuales procesos de control a nivel social la fantasía democrática (porque en muchos casos termina siendo demagógica) se torna relevante para vincular a los sujetos y hacerlos partícipes, incluirlos como parte de comprometerlos en los proyectos. Véase por ejemplo el texto de Miller y O’Leary (2009) “La contabilidad y la construcción de la persona gobernable”.



términos de una producción; por tanto, gobernar significa organizar el movimiento hacia la producción de unos cálculos de probabilidades en lugar de imponer una ley de los cuerpos” (2014, p. 31). Señalará Ibarra (2001, p. 343) que para ello, las técnicas contables, la estadística, la aritmética, el cálculo de probabilidades, el levantamiento de encuestas, los censos, los sondeos, entre otros, serán esenciales para el gobierno, en este caso, la gubernamentalidad universitaria.



El poder gubernamental es a su vez un poder que atraviesa a los estudiantes, empleados, docentes y al personal administrativo, éste último no como un elemento externo, sino como un elemento que dinamiza prácticas de gestión, a la vez que moviliza subjetividades y el deseo. Como argumenta de nuevo Martínez, los sujetos mismos terminan siendo parte del dispositivo (2014, p. 31), dado que estos se inscriben en los cuerpos “reglas” y procedimientos, esquemas corporales, éticos y lógicos de orden general que orientan prácticas singulares: conducen conductas dentro de un campo limitado, pero inconmensurable de posibilidades (García, 2011, p. 8, En Martínez, 2014, p. 41). La planeación universitaria se podría afirmar, se inscribe dentro de una racionalidad gubernamental, la de la universidad empresa, y las lógicas de gestión implican una red de prácticas donde lo económico (financiero) adquiere protagonismo, una universidad que propende por un sentir empresarial que configuran ciertas prácticas académicas, por lo cual las apuestas que se vislumbran desde la gestión y la planeación llevan impregnadas las huellas de esas formas de operar singulares.



Hay entonces un cambio de valores y de lenguaje, los sistemas de relevancia de antaño, son transgredidos por una racionalidad mercantil que irrumpe la academia. Conceptos como eficiencia, eficacia, calidad, productividad son traídos a escena, son problematizados en la universidad discursivamente, para convertirse en el marco de valoración de lo acaecido y de proyección de futuro. Este nuevo sistema de relevancias y de símbolos para interpretar y proyectar la realidad van a hacer parte de la planeación, que buscará direccionar la conducta de los sujetos encausándolos desde indicadores y métricas hacia los estados deseables, buscando a la vez proyectar un sentido de universidad a la vez que busca modular el futuro con proyecciones de escenarios posibles, a partir de los cuales se va a evaluar lo acontecido, evaluación que desde luego se sustenta en los valores empresariales.



En correlato con lo precedente, Soforcada (2009) señala que el análisis de las universidades y su racionalidad empresarial no deben ser entendida en el

sentido simplemente del crecimiento de las universidades privadas, sino también de la mercantilización de la educación pública y privada, “ya que no se trata de la participación del sector privado en la provisión del servicio, sino también de configurar un mercado donde no lo había o de instalar una racionalidad propia del mismo en cuestiones históricamente pensadas en términos del bien social” (p. 364).



Que la planeación sea de una forma y no de otra, debe de ser pensada también en el marco de las tensiones que a nivel de universidad se suscitan. Si bien se han impuesto en la gestión universitaria y la planeación una racionalidad gubernamental (que difiere según las universidades y sus tensiones específicas), es necesario resaltar el marco complejo de contradicciones en que se envuelve. Es así, que la lectura molar (global o nacional), no podría acotar las respuestas sobre cómo en unas universidades los efectos del neoliberalismo económico se han consumado más que en otras, y de cómo se han constituido sistemas de relevancias diversos que a veces van contra la corriente, o se configuran en una mixtura ecléctica que recoge elementos de la lógica de una racionalidad instrumental en términos económicos, y que acoge una racionalidad académica y social que se sale de ese marco.



Lo anterior hace pensar que la planeación no es simplemente el producto de un departamento administrativo al interior de la universidad o una junta directiva, sino que se configura en un espacio de tensión en el cual diversos actores dotados de poderes e intereses diferentes luchan por lo que debe incluirse en la planeación y en qué términos, despojando así de todo determinismo el proceso en que la planeación.



Todo esto, sin dejar de vislumbrar que poderes distintos se imponen o tienen más preponderancia en la contienda, poderes que van desde lo molar, a lo molecular, en ese entrelazamiento que se gesta de lo mundial, lo nacional a las prácticas mismas de gestión y de los actores implicados.



Fuentes de referencia

Acosta, A. (2000) Estado, políticas y universidades en un periodo de transición. México: Fondo de Cultura Económica.



Baamonde, X. (2010) Mercantilización y precarización del conocimiento: El proceso de Bolonia. En Edu-Factory & Universidad Nómada. La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber. Madrid: Traficantes de sueños.

Castro, E. (2004) El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en <https://psicologiaysociologia.files.wordpress.com/2011/08/castro-edgardo-el-vocabulario-de-michel-foucault.pdf>

Castro, E. (2014) Introducción a Foucault. Argentina: Siglo XXI editores.

Castro-Gómez, S. (2007) Michel foucault y la colonialidad del poder. En Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, 6. P. 153-172. Disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-6/castro.pdf>

Castro-Gómez, S. (2010) Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo. Bogotá: Siglo del hombre.

Deleuze, G. (1991) Posdata sobre las sociedades de control. En El lenguaje literario, 7 (2) Disponible en <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>



Echeverría (2006) La empresa emergente: la confianza y los desafíos de la transformación. Buenos Aires, Granica.

Feldfeber, M (2009) Educación “¿En venta?” Tratados de libre comercio y políticas educativas en America Latina. En Gentili, P., Frigotto, G., Leher, R. & Stubrin, F. (Ed.) Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina (pp. 135-161). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Editores.



Garcelán, M. (2010) La educación universitaria en el centro del conflicto. En Edu-Factory & Universidad Nómada. La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber. Madrid: Traficantes de sueños.

Ibarra, E. (2001) Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto. En Itzapalapa. No. 50, pp. 321-358. Disponible en <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=807&article=824&mode=pdf>



Laval, C. y Dardot P. (2014) "El neoliberalismo es una forma de vida, no sólo una ideología o una política económica". En El diario.es. Disponible en http://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-ideologia-politica-economica-forma_6_312228808.html

Lenin, V. (1975). El Imperialismo: fase superior del Capitalismo. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.

Lotta, Raymond (2004). "La globalización imperialista y la lucha por un futuro diferente". En: varios autores, El punto de vista marxista sobre la globalización. [s.e.], Bogotá.



López, F. (2009) La Universidad Latinoamericana y los procesos de internacionalización: Las estrategias de financiamiento. En Gentili, P., Frigotto, G., Leher, R. & Stubrin, F. (Ed.) Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina (pp. 239-264). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Editores.



Martínez, J. (2014) Subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde los dispositivos. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Miller, P. y O'Leary, T. (2009). La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas (pp. 175-217). Medellín: Escuela de Administración y Contaduría Pública – Universidad Nacional de Colombia y Departamento de Ciencias Contables – Universidad de Antioquia.



Morales, M. (2012) Prácticas de resistencia docente en la universidad orientada al mercado. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/107904/mdmh1de1.pdf?sequence=1>

Múnera, L. (2005) ¿Hacia dónde va la universidad pública? Tendencias globales en política pública para la educación superior. Extraído el 25 de abril de <http://firgoa.usc.es/drupal/node/20705>



Rizvi, F. y Lingard, B. (2013). Políticas Educativas en un Mundo Globalizado. Morata: Madrid.

Sauquillo, J. (1995). "El discurso crítico de la modernidad: M. Foucault". En: Vallespín, Fernando (comp.). Historia de la teoría política, 6. La reestructuración contemporánea del pensamiento político. Madrid: Alianza Editorial, pp. 259-305.

Sauquillo, J. (2001). "Michel Foucault: una insurrección de los saberes sometidos". En: Máiz, Ramón (comp.). Teorías políticas contemporáneas. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 61-90.



Soforcada, F. (2009) Alambrando el bien común: conocimiento, educación y derechos sociales en los procesos de privatización y mercantilización de las últimas décadas. En Gentili, P., Frigotto, G., Leher, R. & Stubrin, F. (Ed.) Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina (pp. 135-161). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Editores.

Vega, R. (2015) La universidad de la ignorancia. Ocena sur, Colombia

